

El debate actual sobre la llamada *crisis del siglo III* depende, en buena medida, de la percepción que de ella manifestaron los autores de breviaros del siglo IV: Aurelio Víctor, Eutropio, Festo y el anónimo redactor de *De uita et moribus imperatorum*, obra impropriadamente conocida como *Epitome de Caesaribus*.² Dentro de las exigencias de laconismo impuestas por los cánones del género historiográfico que cultivaron, el *breuiarium*, ofrecieron una particular forma de comprender la época en la que vivieron y escribieron. Con ella trataban también de defender sus propios posicionamientos políticos.³ Pero la principal pregunta que se plantea es si apreciaron lo que la historiografía moderna ha identificado como una *crisis* y en qué términos.

Cabe señalar que ninguno de dichos autores recurrió al término *crisis* para referirse al siglo III. En realidad, el concepto de *crisis* es más moderno de lo que parece. Hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, tal centuria era comprendida como el período de inicio de la decadencia de Roma.⁴ La idea de que en la historia se producen fenómenos de larga, media y corta duración fue planteada por Ferdinand Braudel en relación con el mundo mediterráneo en época de Felipe II.⁵ La impronta de la meto-

dología de Braudel ha sido muy significativa en la historiografía contemporánea. Fue decisiva en la forja de las obras de A.H.M. Jo-

LA PERCEPCIÓN DE LA CRISIS DEL SIGLO III EN LOS AUTORES DE BREVIARIOS¹

Esteban Moreno Resano

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

- 1 Este trabajo ha sido realizado gracias a la concesión de un Contrato de Investigación dentro del Subprograma «Ramón y Cajal» (Ministerio de Ciencia e Innovación), y se inscribe dentro del Proyecto de Investigación HAR2008-4355/HIST, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FECYT) y del Grupo *Hiberus*, subvencionado por el Gobierno de Aragón
- 2 Véase sobre ellos: LANA, I.: *La storiografia latina del IV secolo d. C.*, Turin, G. Giappichelli, 1990; LANA, I. / LASSANDRO, D. / SOVERINI, P. / TABACCO, R.: «La dissoluzione della storiografia latina pagana», en LANA, I. / MALTESE, E.V. (eds.): *Storia della civiltà letteraria greca e latina*, Turin, UTET, 1998, pp. 473-507; BONAMEN-TE, G.: «Minor Latin Historians of the Fourth Century A.D.», en MARASCO, G. (ed.): *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A.D.*, Leiden, Brill, 2003, pp. 85-125.
- 3 POLVERINI, L.: «Storiografia e propaganda. La crisi del III secolo nella storiografia latina del IV», en SORDI, M. (ed.): *I canali della propaganda nel mondo antico*, Milán, Vita e Pensiero, 1976, pp. 252-270.
- 4 PRÉAUX, C.: «Déclin de l'Empire au III^e siècle de nôtre ère», *CE*, 16 (1941), pp.123-131.
- 5 BRAUDEL, F.: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Collin, 1949 (1966²). No obstante, el historiador francés aplicó sus planteamientos historiográficos a los siglos de la Antigüedad tardía en un trabajo redactado en 1969, aunque publicado a título póstumo. Cf. BRAUDEL, F.: *Les mémoires de la Méditerranée. Préhistoire et antiquité*, París, Editions de Fallois, 1997.

nes y P. Brown.⁶ Dentro de la tendencia abierta por la escuela de *Annales*, algunos autores han analizado la *crisis del siglo III* desde un punto de vista estrictamente económico.⁷ Otros, como el ya citado Brown y Marrou, han prestado atención preferente a los factores de índole cultural.⁸

Casi todos los estudiosos recientes han defendido que los contemporáneos de la *crisis* se apercibieron de ella.⁹ Pero, con muy buen criterio, Urbano Espinosa, que partía de la existencia de una *conciencia diónea de la crisis*, señalaba también la necesidad de definir la *crisis* en la obra de Casio. Según este historiador, tal situación sería el resultado del paso de una edad de oro a otra herrumbrosa que se concretó en las dificultades experimentadas por el Senado en su funcionamiento.¹⁰ Sin embargo, el concepto de *crisis* parece ajeno a la mentalidad de la época.¹¹ Por lo pronto, la voz latina *crisis*, de origen griego, pertenecía exclusivamente al campo semántico de la medicina y significaba *convalecencia*.¹² En efecto, actualmente se prefiere hablar de un proceso de *transformación* o de *cambio*, en lugar de *crisis* o *decadencia*, con toda la carga semántica peyorativa que contienen.¹³ Pero, tal y como ha señalado Averil Cameron, la aparente neutralidad de la explicación evolutiva de la historia es hija del relativismo intelectual.¹⁴ Por consiguiente, la idea actual de *crisis* no es aplicable al mundo antiguo sin las debidas prevenciones metodológicas. Esto no significa que no la hubiera: tuvo lugar una *crisis del siglo III*, pero de acuerdo con un concepto actual de las cosas. Sin embargo, los coetáneos no la comprendieron como tal, porque desconocían el concepto de *crisis*. Herodiano y Dión Casio, pese a todo, advirtieron problemas generales: la inestabilidad política, marginación institucional del Senado, incremento del poder del ejército y mala gestión económica pública.¹⁵ No obstante, los autores de breviaros demostraron tener una percepción distinta acerca del estado del Imperio de la que manifestaron los historiadores del siglo anterior: percibie-

6 JONES, A.H.M.: *The Decline of the Ancient World*, Londres, Holt / Rinehart and Winston, 1966; BROWN, P.: *The World in Late Antiquity: from Marcus Aurelius to Muhammad*, Londres, Thames and Hudson, 1971; JONES, A.H.M.: *The Later Roman Empire 284-602: a Social, Economic and Administrative Survey*, I-III, Oxford, Blackwell, 1973.

7 PEKARY, T.: «Studien zur römischen Währungs- und Finanzgeschichte von 161 bis 235 n. Chr.», *Historia*, 8 (1959), pp. 448-454; HARTEL, G.: «Der Beginn der allgemeinen Krise im Westen des Römischen Reiches», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 13 (1965), pp. 262-276; DEPEYROT, G.: *Crisis et inflation entre l'Antiquité et Moyen Âge*, Paris, Armand Colin, 1991.

8 MARROU, H.I.: *Décadence romaine ou antiquité tardive? IIIe.-IVe. siècle*, Paris, Editions du Seuil, 1977.

9 MILLAR, F.: *A Study of Dio Cassius*, Oxford, Clarendon Press, 1964, pp. 119-173; ALFÖLDY, G.: «Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian», *Hermes*, 99 (1971), pp. 429-449 (= *Die Krise des Römischen Reiches. Geschichte, Geschichtsschreibung und Geschichtsbetrachtung. Ausgewählte Beiträge*, Stuttgart, F. Steiner Verlag Wiesbaden, 1989, pp. 273-294); ALFÖLDY, G.: «Der heilige Cyprian und die Krise des römischen Reiches. Die Bedeutung Cyprians für die Darstellung seiner Zeit», *Historia*, 22 (1973), pp. 479-501 (= *Die Krise...*, *op. cit.*, pp. 295-317); ALFÖLDY, G.: «The Crisis of the Third Century as Seen by Contemporaries», *GRBS*, 15 (1974), pp. 89-111 (= *Die Krise...*, *op. cit.*, pp. 319-342); GASCÓ, F.: «La crisis del siglo III y la recuperación de la Historia de Roma como un tema digno de ser historiado», *SHHA*, 4-5 (1986-1987), pp. 167-171.

10 Dio Cas., LXXI, 36, 4. Cf. ESPINOSA RUIZ, U.: *El debate Agrippa-Mecenas en Dión Casio. Respuesta senatorial a la crisis del Imperio romano en época severiana*, Madrid, Universidad Complutense, 1982, pp. 172-272; GASCÓ, F.: *Sociedad y cultura en tiempo de los Severos*, Madrid, Coloquio, 1988, pp. 25, 28.

11 STROBEL, K.: «Die Problematik der Schrift *Ad Demetrianum*», en *Das Imperium im 3. Jahrhundert. Modell einer historischen Krise*, Stuttgart, F. Steiner, 1993, pp. 171-184; BRAVO CASTAÑEDA, G.: «¿Otro mito historiográfico? La crisis del siglo III y sus términos en el nuevo debate», *SHHA*, 20 (2012), pp. 115-140, esp. pp. 118-119.

12 Sen. *Ep.* 83, 4.

13 BRAVO CASTAÑEDA, G.: «¿Otro mito historiográfico?...», art. cit., pp. 138-140.

14 CAMERON, A.: «The Perception of Crisis», en *XLV Settimane del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, 1998, pp. 9-31.

15 GASCÓ, F.: *Sociedad y cultura...*, *op. cit.*, p. 28.

ron problemas de carácter militar e institucional, pero ignoraron los aspectos económicos. Llama la atención que no emplearan un vocabulario técnico, es decir, perteneciente al dominio semántico de lo institucional. Aurelio Víctor empleó tres expresiones metafóricas (*labes*, *naufragium* y *uentus*) para calificar lo que ocurría, con relación a otros tantos hechos puntuales y no a una situación perdurable. El primer momento de catástrofe para el Imperio lo sitúa en el breve principado de Pértinax, cuando los pretorianos tomaron la decisión de asesinarle después de que se negara a acceder a prestar atención a sus exigencias. Entonces, señala el autor, *el orbe estaba ya exhausto y perdido*.¹⁶ Con todo, el anciano príncipe había puesto todo su empeño en destruir facciones para evitar la *ruina pública* (*labes publica*) hacia la que avanzaba a causa de las conspiraciones.¹⁷ Luego, a propósito de los logros de Severo Alejandro, indicó que fue mérito de este emperador que *la república [...] no se derrumbara de inmediato*.¹⁸ La *situación de Roma* se había encontrado entonces *al borde del precipicio*.¹⁹ No hablaba de *declive*, sino de *riesgo de caída libre*. Algunos capítulos más adelante señala que Galieno *estuvo a punto de abocar la república romana al naufragio*.²⁰ En ese contexto introduce otra figura metafórica aplicada a la coyuntura política del momento: la tormenta.²¹ La situación era tal que se había producido incluso *el mal general del territorio romano*.²²

Eutropio, más llano en su forma literaria, se limita a exponer que con Galieno *el Imperio Romano* estaba *casi destruido*.²³ Previamente había advertido de que su ejercicio del Imperio, compartido con Valeriano, había resultado pernicioso y *casi desastroso* para el nombre de Roma, tanto por el infortunio de los emperadores como por su inutilidad.²⁴ El empleo del adverbio *paene* no carece de significado: el Imperio romano no estaba en un estado de decadencia irreversible. Incluso bajo los peores emperadores estaba destinado a sobrevivir.

Festo fue menos explícito que Eutropio, pues se limitó a decir: *Repugna referir la fortuna del nefasto príncipe Valeriano*.²⁵ Sin embargo, el más tardío de los breviarios, *De uita et moribus imperatorum*, de época teodosiana, fijaba el momento de mayor peligro para el Imperio no en la llegada al poder de Pértinax o en época de Galieno, sino en los tiempos de Marco Aurelio. Comenta su anónimo redactor: *Si (él) no hubiera nacido en ese momento, de inmediato se derrumbaría de un solo golpe toda la estabilidad de Roma*.²⁶ Se trataba de una situación que había dado lugar a los *males públicos*.²⁷

16 Aur. Vict., 18: *Eum* (Pertinacem) *milites, quis, exhausto iam perditoque orbe, satis uideretur nihil, [...] foede iugulauere octogesimo imperii die.*

17 Aur. Vict. 20, 13: [...] *ne paulatim [...] in labem publicam per coniurationes procederetur.*

18 Aur. Vict. 24, 9: [...] *ne confestim laberetur [...].*

19 Aur. Vict. 24, 9: [...] *Romanum statum quasi abrupto praecipitauere [...].*

20 Aur. Vict. 33, 3: [...] *rem Romanam quasi naufragio dedit [...].*

21 Aur. Vict. 33, 4: *Ita, quasi uentis undique saeuientibus, [...] ima summis orbe toto miscebatur.*

22 Aur. Vict. 33, 33: [...] *commune Romani orbis malum [...].*

23 Eutrop. 9, 9: [...] *deleto paene imperio Romano [...].* Cf. CAPOZZA, M.: *Roma fra monarchia e decemvirato nell'interpretazione di Eutropio*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1973, p. 101.

24 Eutrop. 9, 7: [...] *Horum imperium Romano nomini perniciosum et paene exitiabile fuit uel infelicitate principum uel ignauia.*

25 Fest. XXIII: *Valeriani infausti principis, fortunam taedet referre.* Cf. MORENO FERRERO, I.: «Elementos biográficos en el breuiario de Festo», *SHHA*, 4-5 (1986-1987), pp. 173-188, esp. pp. 175 y 187.

26 *Epit. de Caes.* 16, 2: *Etenim nisi ad illa tempora natus esset, profecto quasi uno lapsu ruisissent omnia status Romani.*

27 *Epit. de Caes.* 16, 2: [...] *aerumnis publicis [...].*

Los cuatro autores apreciaron en los hechos del siglo III concretas coyunturas de peligro para el Imperio desde el punto de vista militar y no tanto un proceso de declive generalizado. En todo caso, al igual que hiciera Tácito, conceptuaban el devenir histórico como una sucesión cíclica de periodos alternos, cuyo sesgo castrense o afin al Senado estaba determinado por la condición moral y las actitudes políticas de cada príncipe.²⁸ Aurelio Víctor es el autor que mejor define esta suerte de filosofía de la Historia, a propósito de su balance del principado de Aureliano: [...] *todas las cosas vuelven sobre sí mismas como en un círculo, y que nada tiene lugar sin que la fuerza de la naturaleza no lo pueda repetir en un espacio de tiempo. Por las virtudes de los príncipes incluso las situaciones desesperadas se pueden superar con facilidad, al igual que desmoronarse las más sólidas con sus vicios.*²⁹ El mismo autor ofrece otro ejemplo de la concepción rotativa de los acontecimientos a propósito de la desastrosa situación general del Imperio en el siglo III, al señalar que [...] *opino, sin embargo, que es propio de nuestra raza, poco fructífera en hombres válidos por un cierto destino, encumbrar a su lugar a cada cual de los que alumbró.*³⁰ Y esto lo dice, no casualmente, a propósito de sí mismo, pues sus orígenes eran humildes, pero había podido acceder al Senado.³¹

Esta visión de la historia procede de los escritores del siglo III. Dión Casio establecía una relación directa entre la condición virtuosa de los príncipes y la salida del Imperio de las dificultades de una época determinada, hecho que ilustra en la figura de Marco Aurelio.³² Desde su perspectiva, las situaciones de desastre se superan con la llegada al poder de varones dignos.³³ También Herodiano describe las vicisitudes del Imperio entre la muerte de Marco Aurelio y el acceso al poder de Gordiano III como una sucesión de emperadores ancianos y jóvenes, experimentados y reflexivos los primeros, inexpertos e inconsecuentes los segundos. La condición personal de los emperadores era, a su juicio, determinante, puesto que de ella se derivaba el buen ejercicio del poder por parte de los primeros y el malo por parte de los segundos.³⁴ No obstante, conviene señalar que la conciencia del estado de catástrofe militar y política en esos momentos puntuales es más nitida en los autores de breviaros que en los autores contemporáneos de los hechos. Al margen de lo que influyera la perspectiva del tiempo, tenían razones políticas para revisar el pasado cercano. Por lo general, trataban de ensalzar las bondades de su propia época con fines adulatorios. Con todo, Aurelio Víctor, que terminó el *Liber de Caesaribus* en 360, cuando todavía era emperador Constancio II, concluyó su obra elogiando las virtudes del príncipe, aunque sin obviar la crítica de que se había descuidado en el control de sus subalternos.³⁵ Víctor expresaba así su lealtad al emperador, pero también manifestaba su opinión favorable a que se produjera un cambio en la política imperial. Sin embargo, las obras de Eutropio y Festo, dedicadas a Valente, estaban redactadas en tono laudatorio, carente de

28 Tac. *Ann.* 3, 55. Cf. DUFRAGNE, P.: *Aurelius Victor. Livre des Césars. Texte établi et traduit par*, Paris, Les Belles Lettres, 1975, p. 174; CAPOZZA, M.: *Roma fra monarchia...*, *op. cit.*, pp. 100-101; POLVERINI, L.: «L'imperatore Caro e il Senato», *Athenaeum*, 54 (1976), pp. 98-116; POLVERINI, L.: «Storiografia e propaganda...», *art. cit.*, p. 255; SEHLMAYER, M.: *Geschichtsbildung für Paganen und Christen. Res Romanae in den spätantiken Breviaren*, Berlin, De Gruyt, 2005, p. 97.

29 Aur. Vict. 35, 13-14: [...] *cuncta in se orbis modo uerti, nihilque accidere quod rursus naturae uis ferre nequeat aeuī spatio; adhuc uirtutibus principum res attolli facile uel afflictas, easque firmiores praeceps uitii dari.*

30 Aur. Vict. 20, 6: *Quod equidem gentis nostrae reor, quae fato quodam bonorum parce fecunda, quos eduxerit tamen, quemque ad sua celsos habet.*

31 Aur. Vict. 20, 5.

32 Dio Cas. 72, 36, 3. Cf. ESPINOSA RUIZ, U.: *El debate Agrippa-Mecenas...*, *op. cit.*, pp. 174-175.

33 ESPINOSA RUIZ, U.: *El debate Agrippa-Mecenas...*, *op. cit.*, p. 175.

34 Herod., I, 1, 6. Cf. HERODIANO: *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio* (J.J. Torres Esbarranch, trad., introd. y notas), Madrid, Gredos, 1985, pp. 51-55.

35 Aur. Vict. 41, 25.

cualquier disimulo.³⁶ El siglo III ofrecía a los historiadores cien años posteriores un modelo de comparación muy oportuno para exponer apreciaciones políticas. Al igual que en la centuria anterior, los conflictos civiles y las agresiones exteriores condicionaron la estabilización interna. Muestra de ello son los comentarios negativos del propio Aurelio Víctor acerca de la situación del Imperio a finales del principado de Constancio II.³⁷ Durante la dinastía valentiniana, Eutropio y el anónimo autor de *De rebus bellicis* advertían los mismos problemas.³⁸ *De uita et moribus imperatorum* todavía recordaba con más rigor el siglo IV: en la batalla de Mursa casi se destruyeron para siempre las fuerzas militares romanas y se hundió la suerte del Imperio, al igual que ocurrirá en Adrianópolis.³⁹ El moderado optimismo histórico de Aurelio Víctor trata del papel político de una aristocracia senatorial renovada gracias a la incorporación de *homines noui*, por lo general, de origen humilde, pero de buena formación, como, por cierto, era su caso. Cuando el autor advertía que la raza romana ensalzaba a cada cual a su lugar, lo hacía a propósito de haber señalado que su padre era pobre e indoc-to, y que había alcanzado su dignidad social gracias a *los muchos estudios*.⁴⁰ Es oportuno recordar que Aurelio Víctor concluyó su obra reprochando a Constancio II que no hubiera conseguido controlar a sus subalternos.⁴¹ Y precisamente, a propósito de la secesión de las Galias, ya había comentado que los funcionarios imperiales (*actuarii*) de su época incurrieran en venalidad y urdían insidias, eran codiciosos y dados por naturaleza a provocar daños.⁴² Frente a este modelo de servidores públicos, Aurelio Víctor proponía el ejemplo de la honestidad aristocrática. Lo hace de modo indirecto, en concreto, al criticar la decisión de Galieno de prohibir que los senadores participaran en el ejército, para que no gozaran de imperio.⁴³ En *De uita et moribus imperatorum* también recoge esa misma corriente de opinión, apreciable en el elogio que hace de Constantino por haber controlado con rigor a los eunucos y cortesanos, alegando que eran *las polillas y los roedores del palacio*.⁴⁴

En realidad, de los autores de breviaros, Aurelio Víctor era el más consciente del mal estado general de las cosas, cuando menos por lo que se refería a la pérdida de influjo institucional del Senado.⁴⁵ Unido a ello está el tono pesimista del relato histórico, unido a un discurso político tradicionalista, planteado por Salustio y desarrollado por Tácito y Suetonio.⁴⁶ La historiografía clásica romana explicaba los acontecimientos como un resultado de la intervención veleidosa de la fortuna.⁴⁷ Los autores tardíos, sin embargo, tienen una visión fatalista de los hechos, dentro de la mencionada concepción cíclica de la Historia. En realidad, desde el siglo II los historiadores griegos y latinos

³⁶ LANA, I., *et alii*: «La dissoluzione della storiografia latina...», art. cit., p. 491.

³⁷ Aur. Vict. 42I, 20.

³⁸ Eutrop. 10, 12-14; *De reb. bell.* 2, 6.

³⁹ *Epit. de Caes.* 42, 4; 47, 3.

⁴⁰ Aur. Vict. 20, 5.

⁴¹ Aur. Vict. 42, 25.

⁴² Aur. Vict. 33, 13.

⁴³ Aur. Vict. 33, 34.

⁴⁴ *Epit. de Caes.* 41, 10.

⁴⁵ MAZZARINO, S.: *Il pensiero storico classico*, II, 2, Bari, Laterza, 1972, pp. 295-296; BOER, W. den: *Some Minor Roman Historians*, Leiden, Brill, 1972, pp. 25-28, 30-31, 76-86, 93-98 y 107; CAPOZZA, M.: *Roma fra monarchia...*, op. cit., p. 100.

⁴⁶ Tac. *Ann.* 6, 51, 3: Cf. BIRD, H.W.: *Sextus Aurelius Victor: A Historiographical Study*, Liverpool, F. Cairns, 1984, pp. 90-99; ROHRBACHER, D.: *The Historians of Late Antiquity*, Abingdon, Taylor & Francis, 2002, p. 45; BONAMENTE, D. / BONAMENTE, G.: «Minor Latin Historians...», art. cit., p. 96; CHRIST, K.: «Kaiserideal und Geschichtsbild bei Sextus Aurelius Victor», *Klio*, 87 (2005), pp. 177-200, esp. p. 178.

⁴⁷ Salust., *Cat. con.*, 8, 1.

manifiestan un singular interés por los fenómenos naturales premonitorios. Evidencia de ello fue la redacción entonces de un opúsculo titulado *Liber prodigiorum*, obra de Julio Obsecuente, que recopilaba todos los prodigios citados por Livio desde la fundación de Roma.⁴⁸ Dión Casio alude en diferentes pasajes de su *Historia* a la intervención de , que, no en vano, ha sido la inspiradora de toda su obra.⁴⁹ Herodiano reconocía en algunos fenómenos naturales excepcionales manifestaciones de los designios divinos. En particular, los dioses habían mostrado su descontento con Cómodo a lo largo de su principado.⁵⁰ Aurelio Víctor también recoge noticias de prodigios naturales interpretadas como admoniciones divinas, en su caso, en clave milenarista. En su relato, el descuido de la celebración del milenario de Roma por Filipo el Árabe fue seguido de señales fatídicas, que fueron advertidas por los arúspices.⁵¹ Así planteaba que el futuro del Imperio había pasado de estar regido por la fortuna a estarlo por el destino. La Fortuna divinizada presidía la historia romana hasta la época de los Flavios.⁵² No obstante, en el *Liber de Caesaribus* su acción no es antojadiza, sino provocadora de males: *De modo que la fuerza de la fortuna, que actúa sobre los mortales con pernicioso placer, [...] justo después de que cedieran a los vicios, concedió los poderes públicos incluso a los de más bajo linaje y peor educación.*⁵³ En todo caso, la observancia de los cultos tradicionales podía advertir de la proximidad de una desgracia. Por ejemplo, el carácter calamitoso para la república del principado de Galieno fue pronosticado por los *prudentes* gracias a la interpretación como señal premonitoria de una inundación provocada por el Tíber.⁵⁴

Como se ha podido comprobar, los autores de breviaros no percibieron la *crisis del siglo III* como tal, principalmente porque desconocían el concepto de *crisis*, al igual que el resto de sus contemporáneos. Advirtieron, por supuesto, algunos de los problemas que atravesaba el Imperio, pero encontraban la razón de los males públicos en las malas políticas de determinados príncipes. Prestaron atención solo a las cuestiones militares, institucionales y morales. Todos ellos coincidieron en señalar que el Imperio se había visto en riesgo de desaparecer en determinados momentos, a saber, cuando fueron emperadores Pértinax, Valeriano y Galieno. A juzgar por los sumarios comentarios que aparecen en los *breuiaria*, sus redactores no observaron tanto en ellos un proceso de decadencia cuanto una sucesión de episodios catastróficos que habían puesto a Roma al borde del colapso. Ello se debe fundamentalmente a su concepción del acontecer histórico. La Historia era, según su filosofía, un curso cíclico de acontecimientos, determinado a veces por el destino y otras por la Fortuna, que cada poco tiempo volvía a reiterar situaciones, que, de ser graves, eran anunciadas por medio de sucesos sobrenaturales. En su opinión, el Imperio se estaba renovando gracias al ascenso social de personas dotadas de buena formación y dispuestas a conservar las costumbres antiguas.

48 MOURE CASAS, A.: *Julio Obsecuente. Libro de los Prodigios*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1990; ENGELS, D.: *Das römische Vorzeichenwesen (753–27v. Chr.). Quellen, Terminologie, Kommentar, historische Entwicklung*, Stuttgart, Steiner, 2007, pp. 221–235.

49 Cas. Dio, 73, 23, 2.23–24. Cf. PUIGALLI, J.: «Les démons dans l'histoire romaine de Dion Cassius», *Latomus*, 43 (1984), pp. 876–883.

50 Herodian., 1, 14.

51 Aur. Vict. 28, 2–4. Eutropio, sin embargo, afirma que sí se celebró la conmemoración y nada dice acerca de tales prodigios. Cf. Eutrop., IX, 3; Hieron. Strid., *Chron.* 257 Olymp. 3.

52 Aur. Vict. 3, 20 (*Fortuna*); 10, 4 (*Fatum*). Sobre la alternancia de ambos factores, cf. CHRIST, K.: «Kaiserideal und Geschichtsbild bei Sextus...», art. cit., p. 189.

53 Aur. Vict. 24, 11.

54 Aur. Vict. 32, 3–4: [...] *Gallienum senatus Caesarem creat, statimque Tiberis adulta aestate diluuii facie inundauit. Prudentes perniciosum rei publicae cecinere adolescentis fluxu ingenio, quia Etruria accitus venerat, unde amnis praedictus. Quod equidem confestim euenisse.* Cf. LANA, I., et alii: «La dissoluzione della storiografia latina...», art. cit., p. 495.